PEPE ANGELES

Juan de Dios

Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL ASENSI

Copyright, by JOSÉ ÁNGELES

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

JUAN DE DIOS

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/juandedioszarzue00asen

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Juan de Dios

= ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN =
TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL DE

PEPE ANGELES

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL ASENSI

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO RUZAFA
= de Valencia, la noche del 10 de Diciembre de 1919 =

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
N.º de la procedencia
4028

VALENCIA—1920
IMPRENTA DE VICENTE GALLEGO
SAN MIGUEL, 20

721371

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representatión, de traductión et de reproductión réservés pour tous les pays, y compris la Suade, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A la memoria de mi padre

Pedro Pepe Angeles

Miguel Asensi

REPARTO

°O° °O° °O°

PERSONAJES	:: ACTORES ::
María..	*Concha García Ramírez*
Tonica.	*Adela Taberner*
Señá Remedios..	*Ramona Galindo*
Consuelito.	*Pilar Aznar*
Carmen.	*Cándida Egea*
Amparo.	*Encarna Hurtado*
Mujer 1.ª	*Elena Morant*
Id. 2.ª	*Marina Rubio*
Id. 3.ª	*Margarita Brú*
Señor Lorenzo..	*Vicente Carrasco*
Juan de Dios.	*Antonio Ripoll*
Nelet..	*José Gadea*
Enrique.	*Manuel Vivas*
Mala-Cara.	*Manuel Pastor*
Tóni.	*Pedro Cruz*
Salustiano.	*Vicente Llopis (1)* *José Llobregat*
Vicente.	*Fernando Andrés*

Coro general

La acción en plena huerta de un pueblecito cercano á Valencia.—Derecha é izquierda del actor.

Decorado del notable y aplaudido escenógrafo
JOAQUIN IGUAL.—Valencia.

(1) Por indisposición del tenor José Llobregat tuvo que encargarse la noche del estreno el tenor Vicente Llopis, que siguió representando la obra con general aplauso hasta el restablecimiento del referido artista. Salvedad que con verdadero gusto hacen los autores.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

DECORACIÓN

La escena representa un hermosísimo huerto de naranjos. Entre los términos primero y tercero de la derecha, fachada de casa rústica con puerta grande y practicable. Por la escena unas cuantas cajas de naranja en disposición de ser cargadas en los carros. Otras á falta de atarles las cuerdas, otras que van entrando el Coro de Caballeros en la casa, donde se supone que las confeccionan y llenan. Maderas sueltas para la confeción de las mismas. Herramientas de carpintero, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

NELET, MALA-CARA, TONI, SALUSTIANO, CONSUELITO Y CORO GENERAL.

Al levantarse el telón aparece el Coro de Caballeros en escena. Constantemente se ve entrar á éstos en la casa; unos con cajas vacías, otros saliendo con cajas llenas de naranja. En escena NELET y MALA-CARA, que son los encargados de anudar las cajas. TONI y SALUSTIANO arreglando maderas para la confección de las mismas. El Coro de Señoras y CONSUELITO, dentro de la casa.

MÚSICA

HOMB. Ven y ven
porque me voy,
chavala ven pa acá

que te quiero pillar
que muy solito estoy
y así no quiero estar.
¡Ah!

MUJ. Cuando yo termino
qué ganitas tengo,
me voy con mi chico
que me espera ya.
También el trabajo
debía de acabarse;
es un vicio malo,
no me gusta ná.

HOMB. ¡Ah!

MUJ. Con él todo el día
dale que le dale,
la tripa vacía
y estoy desmayá.
Y luego mi novio
me suele gritar:
¡Ay, qué fría que estás!

Recitado sobre la orquesta

TON. ¿Pero cuándo vais á callaros, cotorras?

MUJ. 1.ª Cuando dejéis vosotros de probar el vino.

MUJ. 2.ª ¡Bien contestao!

TODAS ¡Fuera, fuera!

MUJ. 3.ª ¡Ahí va eso! (Tirando una naranja que dá en la cabeza de Tóni.)

TON. ¿Serán malas? ¡Pues me han largao menudo naranjazo!..

MUJ. 1.ª ¡Pepica, acércame esos capazos de naranjas!

MUJ. 2.ª ¿Pero qué es eso, Consuelito? Lárgales una copla á esos melones de ahí fuera.

SAL. ¿Hay buen humor?

MUJ. 3.ª ¡Hay... naranjas!

MUJ. 1.ª ¡Venga, venga!

MÚSICA

MUJ. Venga una copla
como tú sabes,
pa que esos bestias
sufran y rabien.

HOMB. Tú, Salustiano,
que insultarán
y hay que achicarlas.

SAL. ¡Todo vendrá!

CON. Cuando Dios crió la fruta
dijo pensando en los hombres,
las naranjas serán hembras
y los machos los limones.

Recitado sobre la orquesta

HOMB. ¡Bachilleras! ¡Feas!
MUJ. 2.ª ¡Ahí va eso! (Unas naranjas salen disparadas.)
NEL. ¡Que tiran á dar!
TON. Vamos á ver la respuesta.

MÚSICA

SAL. Yo comparo á las mujeres
lo mismo que á las naranjas,
por una que sale dulce,
las demás todas son agrias.

Recitado sobre la orquesta

TODAS ¡Embustero!
TODOS ¡Fregonas!
MUJ. 3.ª ¡Ahí va eso! (Otro disparo de naranjas.)
NEL. ¿Vas á fumar otra vez? (A Mala-Cara.)
MAL. ¡Otra vez!
NEL. Pero si no hace cinco minutos que fumaste...
MAL. Como que si no fumo, no trabajo.
TON. Debiera ser al revés.
MAL. Eso los primos.
NEL. ¿Será sinvergüenza?
(Se oye una campana y una voz que dice:)
¡A almorzar!

MÚSICA

MUJ. Me voy con mi chico,
etc., etc.

(Inmediatamente que se oye la voz de «A almorzar» dejarán el trabajo los que están en escena, menos Nelet que seguirá su tarea. Saldrá el Coro de Señoras, cada una con un saquito, donde se supone llevan el almuerzo y harán mutis por distintos sitios de la escena. El Coro de Caballeros recojerán sus saquitos con el almuerzo, que estarán colgados en distintos sitios de la fachada de la casa. Harán mutis por donde quieran menos por la casa.)

HABLADO

MAL. Vaya, vamos á hacer por la vida, que la muerte ya vendrá. (Va á recoger su saquito.)
TON. ¿Gustas? (A Nelet.)
NEL. Que aproveche. (Sigue trabajando.)
MAL. ¡Tú serás rico! (Con sorna á Nelet.)
NEL. ¡Quién sabe! Pobre ya lo soy; rico puedo serlo.
MAL. Este tiene un interés por el amo...
TON. ¿Cómo andas de despensa? (A Mala-Cara.)
MAL. Peleao con los carniceros. Ni Dios pasó de la

cruz, ni yo paso de las sardinas. (Abriendo una hogaza de pan del tamaño de una libra, en la que dentro llevará lo que dice.) Tres chuletas con espinas, cuatro pedazos de pimiento, bien mojadito el pan con grasa y á vivir... á vivir medio muerto de hambre, pero á vivir. ¿Y pa uno que trabaja como yo, es esto alimento? Esto es pa que los pobres no pensemos más que en hacer barbaridades.

TON. Pero calientas con vino el estómago.

MAL. Eso, sí. (Por una bota de vino.) Esta es la que me alivia un poco las penas. Llenita viene y vacía vuelve á casa ¡Si no fuera por ésta!..

(Bebiendo un buen trago.)

TON. ¿Y qué me dices del robo en la caja del amo?

NEL. (Dejando de trabajar.) Voy á pediros un favor. Delante de mí no quiero la menor conversación sobre ese asunto

MAL. Pues te puedes marchar.

NEL. Pues me dá la gana quedarme.

TON. Hombre, la cosa no es pa que os pongáis así.

MAL. El que no tiene coco, no debe tener miedo.

NEL. Ninguna de las dos cosas tengo yo. Y lo mismo que digo de mí, digo de quien desgraciadamente empiezan á llevarle de boca en boca para que cargue con el mochuelo.

TON. Yo, no.

NEL. Si tú no, hay quien sí. (Por Mala-Cara.) Mira como calla.

MAL. Yo no diré que Juan de Dios...

NEL. ¡Como si tal dijeses!..

MAL. Mucho le defiendes...

NEL. Para el honrao, estaré siempre dispuesto á su defensa. ¿Qué motivos hay para suponer que pueda ser él? ¿Ha comprao fincas? ¿Tiene más tierras que el campo que el Señor Lorenzo, nuestro amo, le cedió en arriendo? Boda más modesta que ha sío la suya, ninguna en el pueblo. Y si cuatro sillas tiene en su barraca, gracias al regalo que, como padrino de boda, le ha hecho el amo, que si no... A María, toos la conocemos; muy guapa, pero con menos dinero que tengo yo en la mano. ¿Cabe pensar

que ni María ni Juan de Dios puedan ser?

MAL. Pues yo no he sido.

TON. Ni yo.

NEL. ¿Y el que no lo seáis vosotros, es razón para que?..

MAL. Pero debe haber sío alguien...

NEL. (Imitando á Mala-Cara.) ¡Claro que alguien debe ser! ¿Te gustaría á tí que por haber sío toa tu vida un mala cabeza, pensáramos nosotros que pudieras ser tú?

MAL. ¡Hombre!..

NEL. Pues yo no he sío abogao, pero he oído decir algunas veces que en estos casos las sospechas entran por los antecedentes de los individuos y...

MAL. ¡Es que yo nunca he sío ladrón!

NEL. ¿Pero te he dicho que lo hayas sido ni lo seas? Tú no has sío ladrón, pero... has tenío desgracias...

MAL. Eso es; desgracias.

NEL. Sí, hombre, sí, ¡desgracias! Pero toos sabemos que menos gustarte lo de nadie, pues... has tenío desgracias.

MAL. Bueno, no estoy dispuesto á que... (Amoscado.)

TON. Pero si Nelet no dice...

ESCENA II

Dichos y TONICA

(Sale de la casa con una libreta de pan abierta, donde dentro se supone que van las longanizas y butifarrones con los que se alimenta Nelet. Es una muchacha con la mar de sal y alegría.)

TONIC. ¡Ay, Nelet meu! No me riñas porque me haya retrasao un poco. Tin, fill meu; el almuerzo. Ni el rey se lo comería mejor.

TON. (Como queriendo convencer á Mala Cara é iniciando mutis.) Pero si Nelet ha querío decir...

MAL. Nelet es un tuno.

TON. ¡Que has tenío desgracias y na más!

MAL. Sí, hombre, sí. ¡Desgracias! (Mutis 2.ª izquierda.)

TONIC. ¡Que te digo la verdad, Nelet meu! Que ni miro á Mala-Cara, ni á Tóni, ni á nadie. Que

mi pensamiento está en mi Nelet á todas horas.

NEL. ¡Embustera! (Dándole una palmadita en el trasero.)

TONIC. ¿Embustera yo? Embustera soy tratándose de cosas que no pertenecen al meu Nelet. Pero al tratarse de tí, ni San Ramón mentiría menos que yo.

NEL. ¿Y es que San Ramón no podría mentir?

TONIC. Pues claro. ¿No ves que tenía la boca cerrada con un candao?

NEL. ¿Pero tendría llave para abrirlo?

TONIC. Se la tiró San Pedro á la mar.

NEL. (Dándole otra palmadita en el trasero.) ¡Pero qué saladísima eres!

TONIC. ¡Oye, tú!

NEL. ¿Qué?

TONIC. Que debo tener cardenal.

NEL. No lo creo.

TONIC. Pues no vas á convencerte.

NEL. ¿Sabes que está riquísimo el almuerzo?

TONIC. Como que no sé cómo arreglármelas, para que cada vez que te hago algo, te sepa mejor.

NEL. (Se sientan los dos sobre una caja de naranjas.) ¿Es de veras?

TONIC. ¡Sí, hombre, sí! Hasta que te animes y te decidas y acabe de sufrir de una vez. Porque tú tendrás la misma memoria que yo, y si la tienes, verás que llevamos unos cuantos años queriéndonos y...

NEL. Siete.

TONIC No; siete, después de la séptima pelea. Y acuérdate que antes de ésta, estuvimos dos años sin reñir.

NEL. ¡Cómo pasa el tiempo! (Con la boca llena.)

TONIC. (Imitándole.) ¡Cómo pasa el tiempo! El tiempo sí que pasa, pero como tú sigas tan animao como hasta ahora, los que nos vamos á pasar vamos á ser nosotros. ¡Cómo se conoce que no tienes las mismas ganas que yo!

NEL. ¡Quién sabe si más!

TONIC. ¡Ay!

NEL. ¡Ay!.. ¡Muerde un poquito!

TONIC. (Mordiendo del almuerzo y hablando con la boca llena.) Pues

los hechos no me lo demuestran. Cuando se casaron Ramoneta y Pedro, me digiste: «La otra boda que se celebre en el pueblo será la nuestra.» Y sí que acertaste. Después de aquéllos se han casao la Perla y Roque, la Tonta y Manuel, Salustiano y Tomasa, Casilda y Remigio, las dos hermanas del Alcalde, el ama del Cura, y qué sé yo cuántos más. Y por si fueran pocos, ya recordarás que hace cuatro años se quedó viudo el Señor Eleuterio y que su esposa, la pobre señá Elena, murió de parto. Que el Señor Eleuterio se volvió á casar con la Restituta, que faltó hace seis meses, y que según me dijeron ayer en la boda de María y Juan de Dios, en cuanto el Señor Eleuterio venda la naranja, se casa con Marianeta. ¡Esos son hombres con ganas de casarse y no tú, pedacito de carne de membrillo!

NEL. ¿Pero á que no se dicen ellos tantas veces como nosotros lo mucho que nos queremos?

TONIC. Sí; si estoy conforme en que no se lo dirán. ¿Pero á que se dicen otras cosas que nosotros no nos las hemos dicho todavía? Y de esto no tiene la culpa nadie más que yo.

NEL. ¿Tú?

TONIC. Sí, yo y sola yo. ¡Pero se acabaron! (Convencida de que no volverá á concederle más besos. Muy marcado.) ¿Entiendes bien? ¡Que se han acabao! Que aunque me los pidas por nuestros hijos, te vas á quedar con las ganas.

NEL. ¡Qué rica eres!

TONIC. Muy rica. Pero si seguimos como hasta ahora, me veo en la miseria. Y bien sabe Dios que no lo siento más que por lo que sueño.

NEL. ¿Pero sueñas?

TONIC. Toas las noches. Y á medida que voy viendo que se van casando los demás, las pesadillas son horrorosísimas. ¿No es hora de que sueñe otra por mí?

NEL. Tienes razón, soy un animal.

TONIC. ¡Hombre!

NEL. Sí, señor, un animal; porque viendo lo buení-

sima que eres, lo guapísima que eres y lo muchísimo que creo que me quieres...

TONIC. Si debes convencerte.

NEL. ¿Pues qué me falta?

TONIC. Casarnos.

NEL. Nos casaremos. (Con plena convicción.)

TONIC. ¿Cuándo?

NEL. Yo te prometo...

TONIC. ¿Prometer aún? (Levantándose los dos.) Ahí te quedas.

NEL. Oye. Que hemos hablado de nosotros y nada me has dicho de lo que pasa ahí dentro.

TONIC. Poco bueno, Nelet. La boda de Juan de Dios y María ha sacao de quicio al señorito Enrique y está que echa las muelas. ¡Paece mentira que de padres tan buenos salgan hijos tan malos! Y que á los dos se les acaba el pan en esta casa, dalo como seguro.

NEL. Es decir, que la boda...

TONIC. Deshizo todas las esperanzas y propósitos del señorito Enrique. Soltera María, el señorito hubiese insistido en sus pretensiones, creyendo que alguna vez, sitiándola por hambre, hubiese conseguido sus deseos.

NEL. Que no los hubiera conseguido. María fué honrada desde que nació y motivos ha tenido mil veces para resbalar, pero siempre supo conservar el equilibrio. ¿Iba un sinvergüenza como ese á hacerla desgraciada?

TONIC. Ni una condición buena tiene. Es mujeriego, jugador, grosero, vago; una perita en dulce. ¡Hay que ver lo que sufre el Señor Lorenzo con él! Salen á disgusto por hora. Eso de que el Señor Lorenzo haya sido el padrino de boda de María y Juan de Dios, eso no se lo perdona á su padre mientras viva. Estaba yo arreglando tu almuerzo y les oía discutir en el despacho, y el señorito Enrique decía: «¡Sí que se ha llenado usted de gloria! Don Lorenzo Roca y Montaner, apadrinando á Don Juan de Dios, de Dios y de Dios... ¡Vaya si su apadrinado es ilustre!.. ¡No se quejará el *Bordet* de su suerte!.. Un individuo sin más apellidos que los

que la Divina Providencia le quiso conceder, ser apadrinado por mi padre... ¡Tenerlo en casa mi padre y darle de comer mi padre!..»

NEL. ¡Canalla!

TONIC. «¡Pues sepa mi padre, y ahora viene lo gordo, que las 3.400 pesetas que faltan en la caja desde hace unos días, no puede haberlas robado nadie más que su apadrinado Juan de Dios, de Dios y de Dios, lo cual estoy dispuesto á demostrar!»

NEL. ¿Pero es cierto lo que acabas de decirme?

TONIC. Tan cierto como que los dos seguimos solteros y seguiremos, que es lo que siento.

ESCENA III

Dichos y el Sr. LORENZO

LOR. ¡Nelet!.. (Saliendo de la casa, muy nervioso.)

NEL. Señor amo.

LOR. ¿Vino la señá Remedios?

NEL. A Tomás hice su encargo en cuanto usted me lo dijo y ni uno ni otro vinieron todavía... ¿Quiere usted que vaya á ver?..

TONIC. O yo...

LOR. No, no. ¿Y Juan de Dios?

NEL. Con el carro cargado de cajas se fué, pero no ha vuelto. Ya no debe tardar.

LOR. ¿Por qué no vas á ver?..

NEL. Escapao. (Al intentar el mutis supone ver á la señá Remedios.)

TONIC. Dentro voy. (Mutis á la casa.)

NEL. Por allí viene.

LOR. ¿Juan de Dios?

NEL. La señá Remedios.

LOR. Déjame solo con ella.

NEL. En seguida. (¡Qué nervioso está!) (Mutis á la casa.)

ESCENA IV

El Sr. LORENZO y Señá REMEDIOS

REM. (Es una anciana de 70 años. Sale 2.ª izqª.) Buenos días.

LOR. Felices los tengáis, señá Remedios.

REM. Felices los tengamos todos. Ya pensaba venir para darles noticias de los recién casados, que seguramente han de llenaros de alegría; pero el recado de Tomás, encargándome con urgencia que viniese, me llenó de intranquilidad y aquí me tiene usted dispuesta como siempre á cumplir lo que me mande. ¿De qué se trata? De la felicidad de María y Juan de Dios, debéis estar satisfecho; y me han encargado con mucho interés que esperan no dejará usted de seguir con su visita á diario como siempre. ¿Qué pasa? ¿Ocurre algo grave?

LOR. ¡Grave y de difícil solución, señá Remedios! Los celos de mi Enrique por Juan de Dios, van á acabar conmigo.

REM. ¿Celos?

LOR. ¡Celos!.. ¡Rabia!.. ¡Odio!.. Todo un infierno de maldades en contra de ese desgraciado, de ese ángel, que no hizo otro daño en este mundo que sufrir con la resignación de un santo su desgracia. Nadie mejor que usted sabe quién es Juan de Dios. Todo el mundo ignora lo que para nosotros no es un secreto. Los sinsabores y amarguras para criarle, sin la abnegación de usted, hubieran sido imposible resistirlas; y ¡si su pobre madre desde la otra vida, donde dicen que todo se vé, juzga mi conducta, verá que no fuí tan canalla, como me juzgarían los que jamás tuvieron la menor sospecha de este secreto.

REM. ¿Pero es que Enrique sospecha?..

LOR. ¡Ojalá!

REM. ¿Cómo?

LOR. Sí, ojalá sospechara y tuviese el valor suficiente para decírmelo; que sin negarle razones, tampoco habían de faltarme para mi justificación. ¿Pero ladrón Juan de Dios? ¿Un hijo mío ladrón? (Llora.)

REM. ¡Por Dios, Señor Lorenzo! ¡Calma, calma! ¡Con lo felices que son aquellas criaturas! ¡Qué modo de bendecir vuestro nombre!.. De no estar más que yo en el secreto, pensar me harían si algún ángel de Dios hubiese bajado á

la tierra á propósito, para decirles todo cuanto hace por vosotros el Señor Lorenzo, aparte de que os lo merecéis, es de justicia. ¡Qué menos puede hacer un padre por un hijo!

LOR. Es cierto. ¡Qué menos puede hacer un padre por su hijo!.. Sin la mentira social en que vivimos, toda esta amargura que pesa sobre mi conciencia, serían momentos de alegría, al ver feliz á quien, ajeno de toda culpa, debía serlo. Pero esta farsa del mundo, en la que, por mi desgracia, hace veintitres años sigo sosteniendo un papel tan hipócrita, una lucha tan infame, regateando derechos, ocultando caricias, privándome de demostrar lo que mi corazón siente... Esto acabará con mi existencia, y no sé cómo Dios me dá fuerzas para poderlo resistir. Mi crimen, si de crimen puede juzgárseme lo pasado, la justicia divina se encargó de mí para el saldo de esa cuenta y bien saldada está. Pero cuando creí concedido el perdón, de nuevo la fatalidad vuelve á cebarse en mí. Designios de la Providencia son éstos que acato, pero no sin que en el fondo de mi alma deje ni un segundo de declarar mi protesta.

REM. Nelet sale.

LOR. Pues ahora entrará usted conmigo. Necesito de sus consejos.

ESCENA V

Dichos y NELET

LOR. ¿Qué te pasa? (Sale preocupado Nelet, por la casa.)

NEL. Un encargo que me ha hecho el señorito Enrique y desde que me lo ha hecho, quisiera ser mudo.

LOR. Tonterías tuyas.

NEL. No son tonterías, señor Lorenzo.

LOR. Vaya, entre usted conmigo, señá Remedios.

REM. Vamos. (Mutis los dos por la casa.)

NEL. Que se me lleven los demonios, si hoy no hacía un disparate muy gordo, muy gordo. Porque yo no tengo idea de haber sido valiente

en mi vida... pero tampoco recuerdo que me haya puesto la mano en la cara nadie más que mi padre, ese sí; que me largó una bofetá porque me pilló un día fumando sin haberme dao permiso, que me salieron siete flemones, que estuve hablando por señas más de tres meses. Pero salvo ese pequeño y doloroso incidente, yo no me acuerdo de haber pegao, ni que me haigan pegao; pero es tal la infamia que el señorito Enrique quiere hacer con Juan de Dios, que quisiera que el señorito Enrique fuese hijo mío, y no ya fumando, no, pillarle tan solo con una colilla en la mano... y lo de mis siete flemones, serían siete merengues de *clema*, comparaos con los bultos que le iban á salir por tóo su cuerpo... Pero qué señorito más perro. ¡Dios mío! ¿Pero es posible que ese chico haiga leído, haiga estudiao y lo haiga teníó su padre encerradito en un colegio de Jesuítas? (Pausa.) Y si no cumplo el encargo sobro yo también. Pues lo cumpliré. (Dirigiéndose á la casa.) Pero no abuses de tu poderío, que por encima de tu hacienda está la razón, y ésta dá fuerza á los puños, y éstos como te aseguren bien, un ojo te lo hinchan, no te quepa duda.

ESCENA VI

Dicho, MALA-CARA y TONI, por la 2.ª izqda.

MAL. ¿Ya hablas solo? (Riéndose.)

NEL. ¡Eh!

TON. ¿Qué hacías?

NEL. Nada. (Muy seco.)

MAL. Si la Tonica le hará bailar.

NEL. Pos bailaré. (Mala-Cara y Toni inician el mutis á la casa.) ¿Dónde vais?

MAL. Dentro.

NEL. No se puede pasar.

MAL. ¿Qué?

NEL. (Muy marcado.) Que no se puede pasar. Yo creo que lo digo claro.

MAL. ¿Y se pueden saber los motivos?

NEL. Yo no los sé. Me han dao la orden de que no pase nadie y como comprenderéis nadie ha de pasar.

MAL. ¿Aunque me precisara hablar con el señorito Enrique?

NEL. ¡Aunque tuvieras que darle la *estremanción!*

TON. Pero qué tonto se ha puesto éste.

NEL. (Subiendo un poco la voz.) Ni me pongo tonto ni tengo por qué ponerme; pero os quedáis aquí fuera tomando el fresco.

MAL. Porque no quiero entrar.

NEL. Porque no entrarías. (En el mismo tono.)

MAL. ¡O sí!

NEL. ¡O no!

MAL. ¡O sí!

NEL. ¡O...!

ESCENA VII

Dichos y ENRIQUE

ENR. ¿Qué pasa? (Saliendo de la casa.)

NEL. Nada.

TON. ¡El orgulloso éste!

MAL. ¡El majadero éste!

NEL. ¡Los sinvergüenzas estos!

ENR. A callar.

MAL. Nosotr...

ENR. Y vosotros también. Tú, dentro. (A Nelet.)

NEL. Es que...

ENR. Te digo que dentro. (Mutis Nelet por la casa, haciendo alguna tontería.) ¿Y á qué han venido esas voces?

MAL. Pues ná, que desde hace días está Nelet con más orgullo que un rey, y ahora, pues se vino con la flauta de que no podíamos entrar ahí dentro...

TON. Y todo eso es. .

ENR. Todo eso es verdad. Nadie entrará hasta que yo sepa quién es el ladrón.

MAL. ¿Luego era cierto?

ENR. ¡Cierto era! Me he propuesto tener á mi lado gente honrada como vosotros. Y como sé también que entre los que comen el pan de mi

casa hay quien no lo es, quiero limpiarla de malas personas, que está haciendo mucha falta.

TON. Y así debe ser.

MAL. ¿Pero tiene usted sospechas?

ENR. Tengo la seguridad absoluta; y como está en el ánimo de muchos que no me equivoco, voy á ver si delante de todos es capaz de negármelo.

MAL. ¿De modo que usted cree que Juan de Dios?...

ENR. Como lo crees tú.

MAL. ¿Yo?

ENR. Y lo cree éste...

TON. Yo no diré...

ENR. ¿Pero lo crees ó no lo crees?

TON. Unas veces no...

MAL. Lo cree como yo, pero le teme á Juan de Dios y se calla.

TON. Yo no le temo á nadie, ¿oyes? Sólo que...

ESCENA VIII

Dichos y MARÍA

(Se oye dentro la voz de María que canta la siguiente copla. Saliendo á poco, 2.ª izquierda.)

MUSICA

MAR. La mujer que es valenciana
es un mágico jardín;
en sus labios nacen rosas
y es su amor lluvia de Abril.

Recitado sobre la orquesta

ENR. Bueno, largarse hasta la hora del trabajo, que ahí viene la esposa de Juan de Dios, y como seguramente vendrá á pedirme el perdón de su marido, no está bien que presenciéis vosotros estas escenas.

TON. Está bien, mi amo.

MAL. Hasta después, señorito. (A Toni, haciendo mutis.) ¿Pero por qué le tienes miedo á Juan de Dios?

TON. Yo no le tengo miedo, te repito, pero yo creo que Juan de Dios no es el ladrón, y como así lo creo...

MAL. (Desde dentro y haciendo mutis 2.ª dcha.) ¡Miedo, miedo y nada más que miedo!

MUSICA

ENR. ¿Por qué tan alegre
está la huertana?
MAR Motivos me sobran,
estar quiero así.
Hoy tengo alegría,
hoy no tengo penas,
hoy soy muy dichosa,
hoy soy muy feliz.
ENR. ¡Vaya orgullo!
MAR. No lo crea.
¿Yo orgullosa? No, señor.
Satisfecha, es otra cosa;
satisfecha, sí lo estoy.
ENR. ¿Por qué no has de quererme?
MAR. Porque no puedo.
ENR. ¿Y si fuera á la fuerza?
MAR. ¡Jesús, qué miedo!..
¿Por la fuerza, quereres?
¡Ay, señorito!
Los cariños forzados
no son cariños.
ENR. Siempre gozas cuando sufro,
siempre ríes cuando peno.
¿Dí, qué quieres? ¿Por qué eres
cuando miras, tan cruel?
Siendo así que me desvelo
y es mi ensueño solo verte.
¿No me das una sonrisa
de ilusión? ¿Dime por qué?
¡Por tí daría mi hacienda,
por tí daría mi sangre,
por tí diera yo mi vida!
¿Qué más quieres ya de mi?
Pero dame la esperanza,
que algún día has de quererme,
que mi hacienda, vida y sangre,
todo, todo es para tí.
MAR. Peregrino impenitente,
tu camino no es del bien,
á mi puerta tú llamas sediento
buscando que apague de amores
tu sed.
Pasa, pasa, peregrino.
que esta puerta
nunca te abriré;
que mi fuente es de agua tranquila
y tú quieres su fondo mover.
ENR. ¿Son desdenes?
MAR. ¡Es respeto!
ENR. ¿No me temes?
MAR. ¿Yo, por qué?
ENR. Tú te burlas, porque crees,

que mi amor es muy fugaz.

MAR. Ni me burlo, ni me río,
ni escucharos quiero más,
porque tengo á mi marido
y lo debo respetar.

ENR. ¡Te haré sufrir!

MAR. Será peor.

ENR. Dime que si.

MAR. Digo que no.

ENR. Todo tu orgullo sabré humillar.
No sé volverme atrás.

MAR. ¡Piense mejor su ira y su furor,
por compasión, lo pido por favor!

ENR. No hay favor á tus desdenes,
no hay perdón para mis iras,
ya que á buenas no me quieres,
á mis pies caerás rendida.
Que prefieres la ruina,
y te advierto, acuérdate,
desde hoy yo tu casa desharé.

MAR. ¡Sois infame, sois cobarde!
sois de bajo proceder
y es muy poco mi desprecio
para lo que os merecéis.
¡Tengo alma, tengo bríos!
¡Tengo bravo el corazón!
Y no temo me amenace
de una mala traición.
Tranquila espero
vuestra venganza,
vuestra fiereza,
vuestra maldad.

ENR. ¡Dí que me quieres! (Recitado.)

MAR. ¡Primero muerta! (Recitado.)

ENR. ¡Juro y perjuro,
me he de vengar!

MAR. ¡Maldigo la vez primera
que yo dije una palabra
á quien solo se merece
que le escupan en la cara!
¡Maldito mil veces sea,
mala víbora, traidor!
¡Sea maldito mil veces,
pero maldito de Dios!

HABLADO

ENR. ¿Pero por qué me odias de ese modo?

MAR. Esa es otra de las equivocaciones suyas conmigo. Siempre sentí por usted simpatía y agradecimiento, pero usted confundió la especie.

ENR. ¿Cariño, no?

MAR. (Con convicción.) ¡Nunca! Si dijese lo contrario mentiría y yo no sé mentir.

ENR. ¡Qué mal pagaste el mío!

MAR. ¿El suyo? ¿Usted cariño hacia mí? ¿Me permite usted que me ría unos minutos?

ENR. ¿Lo dudas?

MAR. ¿Pero qué entiende usted por cariño? ¿Cuándo me dió la menor prueba de él?

ENR. ¡Siempre!

MAR. Espere que refresque mi memoria á ver si doy con alguna... ¡Ah, sí!.. Tiene usted muchísima razón. Una de las pruebas de cariño que usted me dió, fué la de amenazarme con ponerme de patitas en la calle si no aceptaba las infames pretensiones de usted. Otra de ellas, cuando sintiéndose fiera, se abalanzó sobre mí, queriendo que sus labios mancharan mi cara. Otra...

ENR. ¿Pero te estás burlando de mí?

MAR. Burlarme, nunca. Recuerdo hechos. ¿Fueron éstas sus pruebas de cariño? ¡Qué lástima me dió usted siempre, señorito Enrique!..

ENR. ¿Lástima?

MAR. Sí, señor. ¡Lástima, lástima! ¿O es que usted cree que no son dignos de lástima más que los pobres? Yo le he compadecido á usted. Le he creído un ser muy desgraciao. ¿Usted no cree que hay muchos ricos que son más desgraciaos que los que necesitan pedir una limosna por el amor de Dios? Pues usted es uno de esos ricos; sólo que ha tenido dos desgracias. Primera, la de pedir la limosna y segunda la de estar ciego y no ver que, á quien pedía, no podía socorrerle. Usted quiso hacer de mí una mujer desgraciada, sin tener en cuenta que harta desgracia es la de ser pobre y mujer. Usted con su gran *corazón*, con la superioridad que piensa que dá el tener dinero, creyó que por necesidad, había de ser yo una más de las apuntadas en el libro de sus infamias; pero debió usted pensar que todas no somos lo mismo, ni pensamos lo mismo, ni nos entregamos por lo mismo. Mi resistencia

aumentó su *amor propio*, no su cariño; y cada acto de dignidad y honradez en mí, fué un motivo más para que aumentaran sus crueldades contra este ser indefenso. Todo lo sufrí y bien sabe Dios que por mí no lo hubiera sufrido. El pan que usted me pagaba por mi trabajo, hacía falta en mi casa. Mi pobre madre necesitaba de él, y... menos á costa de mi honra, había que llevárselo y jamás le faltó. ¿Puedo sentir cariño hacia usted? Debiendo odiarle, le tengo lástima; alguna diferencia ha de haber entre el proceder de un canalla á la nobleza de una mujer honrada.

ENR. Bien está. Comprenderás que después de lo que acabas de decirme, no ha de llamarte la atención que yo, en uso de mi perfectísimo derecho, haga lo que tenga por conveniente.

MAR. Si es para alguna maldad contra nosotros, tendrá dinero, razón no.

ENR. Sobre lo que haga ó piense hacer, no tengo que darte explicaciones. Sólo he de decirte que dispongo de medios suficientes para amargarte tu felicidad.

MAR. Para eso le faltará dinero.

ENR. Quizás me sobre. (Acercándose á María.) ¿Pero por qué eres tan mala para mí?

MAR. Señorito Enrique, guardemos las distancias que los tiempos han cambiao. Además, tenga entendido, y vamos á ver si se desengaña usted de una vez, que sigo pensando como soltera, que soy casada, y que si enviudase, Dios no lo quiera, de usted no sería nuuca.

ENR. ¡Vive Dios, que has de acordarte de lo que acabas de decirme!

MAR. Pues dicho está.

ENR. (Desde la puerta.) ¡Nelet, Nelet!.. ¿Mía nùnca?

MAR. ¡Nunca!

ENR. ¡Por la memoria de mi madre que te acordarás! (Mutis por la casa.)

MAR. ¡Permita Dios que el daño que puedas hacernos caiga sobre tí! ¡Ladrón!

ESCENA IX

MARÍA y NELET

NEL. (Dentro de la casa.) Se cumplirá, señorito Enrique. (Saliendo de la casa.) ¿Quién estaba con el señorito?

MAR. Yo.

NEL. No lo creo.

MAR. Te digo que yo.

NEL. Pues el humor no era para haber estao sólo con una mujer. La nariz hinchada, los ojos echando chispas, las orejas fuego... Talmente era un perro rabioso.

MAR. Ya se le pasará.

NEL. ¿Tú ya vendrás á trabajar?

MAR. Con esa intención vine.

NEL. ¿Y cómo estás de ánimos?

MAR. Como siempre.

NEL. Me refiero á si vienes con el propósito hecho de que pase lo que pase...

MAR. ¿Pero crees que puede pasar algo?

NEL. Yo de ese bestia que acaba de entrar, no espero más que pares de coces; y como éstos lo mismo pueden ser pa mí, que pa tí, que pa otro, estando convencido de que pa alguien deben ser, creo que lo mejor es prevenirse de una estaca y en cuanto que le veamos mover una oreja, partirle la cabeza de un estacazo.

MAR. ¿Pero qué quieres decirme?

NEL. Yo algo quiero decirte y puede que te lo diga, aunque me cueste mucho trabajo el decírtelo.

MAR. ¿Es que cree que el robo lo hemos podido hacer alguno de nosotros?

NEL. Lo cree.

MAR. ¡Pues nadie es capaz de hacer tal cosa más que él!

NEL. Pero vete á decírselo.

MAR. Yo pondría las manos en el fuego y no me quemaría.

NEL. ¿Tú las manos, verdad? Pues yo me pondría como mi madre me echó al mundo, con la seguridad de que no había ni de sentir la calor. ¡Es mucho el dinero que está despilfarrando

desde hace unos meses! Además, le ha dao por las Kursalas, y esas, la mayoría, comen mucho. ¿Sabes á quien trajo hace unas noches y las metió en casa de Boticha que es su sinvergüenza? ¡A tres reinas!

MAR. ¿A tres reinas?

NEL. Sí, señora; á tres reinas. ¿Que tú qué te has creído? La reina de la Rumba, la reina del Molinete y la reina de las Pulgas. Yo ya las he visto bailar á las tres en Valencia. ¡Guapas, son guapas! Pero desgraciao del que se acerque á decirlas: ¿Quién ustés tomar algo?.. ¡Y qué cosas hacen bailando, Dios mío! La reina de las Rumbas, lleva unos cascabelitos colgaos talmente de estos dos sitios. (Señala los pechos.) Y empieza un baile en el que sólo mueve de medio cuerpo pa arriba, y ríete tú de un vuelo general de campanas en todas las parroquias de Valencia. Ella sola, moviéndose, mete más ruído... (Imitando el baile de la Rumba cómicamente.) ¡Chin-tatachin-chin-chin! ¡Tachin-tachin-tachin!.. La del Molinete, te hace que te levantes del asiento. (Imitando un molinete exajerado.) ¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay!.. Y la de las Pulgas, sale vestida con muy poquita ropa. ¿Cómo te figuras que saldrá vestida?

MAR. ¡Con poca ropa, ya lo has dicho tú!

NEL. Pues imagínatela con mucha menos ropa de la que tú te crees. Y ya pues pedirle que se saque un bichito de esos suyos de la parte de su cuerpo más difícil, que se lo saca y te lo enseña más pronto que tú se lo pides.

MAR. ¡Qué cochina!

NEL. Comprenderás que tó eso cuesta mucho dinero y al que no se lo dan, lo ha de coger. Su padre no se lo dá, pero su padre tiene de donde cogerlo. ¿Cabe duda alguna en que pensemos que no hay más ladrón aquí que él?

MAR. ¿Y no sabes de quién sospecha?

NEL. No sé de quién, y no me lo preguntes más, porque sabiendo que no lo sé, pues ya sabes que no te lo puedo decir.

ESCENA X

Dichos y JUAN DE DIOS

JUA. (Sale por el foro derecha.) ¿Con que de palique con hombres á las veinticuatro horas de recién casada?

MAR. ¡Mi Juan de Dios! (Yendo hacia él.)

JUA. ¡Mi María! (Abrazándose.)

NEL. ¡Aprieta, hombre, aprieta!

JUA. Tú eres de confianza.

MAR. Con esto aprenderás para cuando te cases, la obligación que tienen los maridos cuando ven á sus mujeres.

NEL. Menos mal que no está aquí Tonica, porque la pelea era segura.

MAR. Y tiene razón.

NEL. Si no se la quito. ¿Pero tú sabes lo perros que están hoy los tiempos pá casarse?

JUA. Pues si esperas á que mejoren, pá rato tienes.

MAR. ¿Muy cansao?

JUA. Regular, chica. Pero desde que nos hemos casao, siento menos el trabajo que antes. Lo hago más á gusto. Solo siento que trabajes tú.

MAR. Eso no te preocupe.

JUA. Tanto me preocupa, que de hoy no pasa que le proponga al señor Lorenzo ó al señorito Enrique que me aumente las horas de trabajo y con lo que gane por ese aumento, dejes de trabajar para ayudarme. (Iniciando el mutis á la casa.) ¿Están dentro?

NEL. Están, pero no entres.

JUA. ¿Que no entre? ¿Por qué?

MAR. Porque no debes entrar.

JUA. ¿Pasa algo?

NEL. Es que yo no puedo dejarte que entres.

JUA. ¿A mí solo?

NEL. No, hombre, no. Ni á tí ni á nadie.

JUA. Supongo que te explicarás más claro. ¿El no dejarme pasar será por algo, verdad?

NEL. Claro que será.

JUA. ¿Y ese algo sabrás tú lo que es?

NEL. Claro que lo sé.

JUA. Y como á mí no tendrás ningún inconveniente en decírmelo, quiero saberlo. ¿Quieres hacer el favor de decirme el motivo?

NEL. El motivo no lo sé. El señorito Enrique me ha dicho: «No dejes pasar á nadie de los que están trabajando en mi casa, que tengo necesidad de hablar con ellos antes de empezar el trabajo.»

JUA. Y eso, ¿cuándo te lo dijo?

NEL. Después que tocaron a almorzar.

JUA. ¿Y no sospechas?

NEL. No sospecho nada...

JUA. ¿Nada?

NEL. Nada, hombre, nada. ¡Caray, cómo se van á decir las cosas!

JUA. ¿No me engañas?

MAR. Que no te engaña, Juan de Dios.

JUA. A tí no te lo pregunto, se lo pregunto á Nelet.

MAR. Pues por él te contestaba yo.

JUA. No es igual.

NEL. ¿No es igual?

MAR. ¿No es igual?

JUA. No es igual; y no es igual, porque los dos me estáis mintiendo.

LOS DOS ¿Cómo?

JUA. Los dos. Es decir, de éste tengo la seguridad. De tí, no; pues podías ignorarlo. Pero para que sepáis que las cosas que saben más de uno ya no pueden ser secreto, os lo diré yo.

LOS DOS ¿Tú?

JUA. Yo, sí, señor. ¿Os extraña? Pues vais á convenceros. Sabía que se ha dao una orden para que nadie entrásemos á trabajar después del almuerzo. He sabido que el que la dio, ha sío el señorito Enrique, y sé que el motivo es para averiguar quién fué el que robó las 3.400 pesetas de la caja. ¿Sabías tú esto? (A Nelet.) ¿Lo sabías tú? (A María que también se calla.) ¡También callas! Pues ya sabéis lo del refrán que dice: «¡Quien calla, otorga!» Y en esta ocasión sois los dos los que otorgáis. Y ahora pregunto yo: ¿por qué sabiéndolo no me lo habéis dicho? ¿Era cosa que me perjudicaba? ¿No? ¿Pues si

no era perjuicio para mí ni para vosotros, por qué callarlo? Pues ya veis si ha sido grande vuestra equivocación. Vosotros callando para que nada supiese, sin sospechar que yo sabía más que los dos. ¿Con que el señorito Enrique quiere saber hoy, quién es de nosotros el ladrón que ha robao de la caja ese dinero para darle el castigo que se merece?.. De que es pura comedia lo del señorito Enrique, está en el ánimo de todos ó casi todos. Y digo casi todos, porque entre nuestros compañeros, hay alguno que se atreve á señalarme á mí como ladrón.

MAR. ¿A ti?

JUA. ¡A mí!

MAR. ¡Virgen santa, qué infamia! ¿Quién, quien es ese canalla? (Llora.)

JUA. ¿Razones para ello? Ninguna. Todo el pueblo sabe quién soy. Nadie ignora que no tengo más bienes de fortuna que mi trabajo; que sin más amparo que la voluntad de Dios vine al mundo y en él estoy, sin haber tenido jamás la alegría de saber quiénes fueron mis padres para que mi boca dijese una vez lo que tantísimas veces oigo decir á los demás hijos: «¡Padre, un beso! ¡Un beso, madre!» Yo, no. Dios no quiso que saborease tal felicidad. Yo fuí siempre el *Bordet*, el pobre *Bordet*. El ser desgraciao á quien la gente no quiere concederle ni aún el derecho á ser persona honrada. ¡Por qué no han de juzgarme como soy!... ¿El que no haya conocido á mis padres, es razón para que yo no pueda ser bueno? ¿Pero es que todos los hijos que conocieron á los suyos lo han sido? ¿Lo son? ¡No les basta la amargura que pesa sobre mí! ¡No es suficiente que yo dé pruebas de hombre honrao! Yo seré siempre el *Bordet*, y un *Bordet* no tiene derecho á vivir entre las personas; no puede á costa de su trabajo gozar de libertad. Un *Bordet* debe ser una fiera; su vida, el crimen; su casa, el presidio... Pues no será así. ¡Yo juro por la memoria de mis padres, que debieron

ser buenos, que si como ejemplo vine yo al mundo, al mundo demostraré que tan honrao y virtuoso puede ser el hijo de los reyes, como el que, por su desgracia, depositan en una Inclusa, sin más consuelo que unas tocas, sin más cariño que el de Dios!

ESCENA XI

Dichos y MALA-CARA, TONI, CARMEN, AMPARO VICENTE y Coro general. (Salen por distintos sitios)

CAR. ¡Si está aquí María!

AMP. ¡Viva María!

TODAS ¡Viva!

(El Coro de Señoras va junto á Maria y forman grupo. Mala-Cara Toni, Vicente y el Coro de Caballeros, forman otro grupo con Juan de Dios.)

CAR. ¿Estarás contenta, verdad?

MAR. Mucho. Ya sabéis lo bueno que es Juan de Dios y confío en que hemos de ser felices. Ahora sólo pido trabajo, y si así ocurre, aprovecharemos el tiempo para procurar que nada pueda faltarnos á los dos.

CAR. ¡Y lo que venga!

MAR. En eso no hay que pensar. Mucho me gustan, pero es lo que menos falta nos hace á los pobres.

CAR. Pero si vienen...

MAR. Si vinieran, bien venidos sean. (Quedan hablando.)

JUA. Pues es necesario que alguien tome la palabra. La ofensa es para todos, y como tengo la seguridad que ninguno de nosotros somos capaces de llevarnos lo que no sea nuestro, no debemos mordernos la lengua. Las cosas claras y nada de tapujos. ¡Digo! Esto es lo que yo pienso... ¿Pensáis toos lo mismo?

VIC. Yo, sí.

TON. Y yo.

TODOS Y yo. (Mala-Cara no ha dicho nada.)

JUA. ¿Qué tú no piensas igual? (A Mala-Cara.)

MAL. Yo responderé por mí; los demás que hagan lo que les parezca.

TON. ¡Siempre serás estropéalo-tó!

JUA. Nada de eso. El dice lo que siente. Es peor el que va con hipocresía. Pues bien, esperemos y al que le toque la china que se defienda.

MAL Debías haber empezao por ahí.

TON. ¿Pero se ha perdío algo con lo que se había hablao?

MAL. Nada.

TON. Pues estamos igual que estábamos; acusados de un robo y en espera de que nos digan: «¡Tú eres el ladrón!»

MAL. Pues esperemos.

ESCENA XII

Dichos y TONICA

TONIC. (Sale de la casa como buscando á Nelet.) ¡Nelet!.. ¡Nelet!.. ¡Calle, si está aquí María! (Va junto á ella y se besan.) ¡Ay, María, qué envidia te tengo! Ya estás casada; ya tienes marido y una porción de cosas más que sabe Dios cuándo las tendré yo.

MAR. ¡Qué graciosa eres!

TONIC. Muy graciosa, pero soltera. Tú, Nelet.

NEL. ¿Qué?

TONIC. ¡Ahí la tienes! (Por María.)

NEL. Bueno, ¿y qué

TONIC. ¡Ahí lo tienes! (Por Juan de Dios.)

NEL. ¿Y para eso me has llamao?

TONIC. Y nosotros... ¿No te dá vergüenza?

NEL. No.

TONIC. ¡Ay, qué desgraciadita soy! No te vayas... Oye. El señorito Enrique me ha dicho que en el momento estén todos le avises.

NEL. ¿Estamos todos, verdad?

JUA. Yo creo que sí.

NEL. ¿Le aviso?

JUA. Sí, hombre, sí. ¡Acabemos de una vez!
(Mutis Nelet, por la casa.)

MAR. ¿Pero no se decide á casarse? (A Tonica.)

TONIC. ¡Qué va á decidirse! Si ve al Vicario y le dan ataques... ¡Ay, qué desgraciadita soy, Dios mío! Con las ganitas que tengo yo de...

VIC. ¡Que sale el señorito Enrique.

TON. ¡Dios nos coja confesaos!

ESCENA XIII

Dichos ENRIQUE y NELET, después Sr. LORENZO y Señá REMEDIOS

(Tonica intenta hacer mutis á la casa, coincidiendo con la salida de Enrique.)

ENR. ¿Dónde vas?

TONIC. ¿Pero me necesita á mí también?

ENR. Tan trabajadora eres tú como los demás, de modo que lo que voy á decir, te interesa á tí tanto como á ellos.

TONIC. Pues me quedaré... (Va junto á María.)

NEL. (¡Este tío es malo desde que nació!)

ENR. Todos cuantos estáis comiendo el pan de mi casa desde hace bastantes años, no habréis visto en mí, ni malos tratos, ni desconsideraciones, ni nunca me he negado á perdonaros pequeñas faltas, aún cuando éstas hayan podido perjudicar mis intereses. Creo que esto ha sido demostraros el cariño que os he tenido y os tengo. Pero en la ocasión presente, ha ocurrido una cosa de tal importancia, que sintiéndolo con toda mi alma, me veo en la precisión de aclararla y para ello confío en vuestra nobleza. Yo estoy dispuesto á perdonar. Lo que no estoy dispuesto es á que las cosas queden como están.

MAL. Vosotros diréis.

TON. ¿Nosotros?

JUA. Lo primero que debemos saber, es á qué se refiere el señorito Enrique.

ENR. ¿Pero es que no sabéis?

JUA. Nosotros sabemos la orden que le ha dao á Nelet; orden que, como habrá visto, se ha cumplido.

ENR. ¿Y no sabéis más? ¿No sabéis que en la Caja de mi padre ha habido un desfalco de 3.400 pesetas...

JUA. También lo sabíamos.

ENR. ¿Y que no han parecido?

JUA. Lo sabemos ahora porque usted nos lo dice.

ENR. ¿Y no tenéis algún indicio de quién haya podido ser el ladrón?.. ¿Por qué calláis? ¿Es que lo sabéis y no queréis decirlo ó es que no lo sabéis?

TON. Yo por mi parte no lo sé.

NEL. Ni yo...

VARIOS Ni nosotros... (Las señoras lo indican con la acción.)

JUA. ¿No cree el señorito que si lo supiéramos ya lo sabrían ustedes?

ENR. Pues que el ladrón está en casa es indudable.

NEL. (Como que no te has ido.)

JUA. Eso ya es otra cosa. Ya lo habéis oído. El señorito Enrique dice que el ladrón de esas pesetas está aquí en casa. Y al citarnos á todos es por creer que entre nosotros está el que las robó. ¿No es eso?

ENR. Me alegro de que me vayáis entendiendo.

JUA. Y al estar entre nosotros, es indudable que tú, éstas, ese ó aquél, tiene el dinero. ¿No es cierto? (Señalando á unos y á otros.)

ENR. Ciertísimo.

NEL. Pues yo no lo tengo.

MAL. Ni yo.

TON. Ni yo.

TODOS Ni yo.

JUA. Pues si ninguno de todos lo tenemos, y digo todos, porque yo tampoco lo tengo, es una equivocación que ha sufrido con nosotros el señorito Enrique; equivocación que perdonamos su ofensa por el muchísimo cariño que le tenemos.

TON. ¡Bien dicho!

ENR. Veo que llevas la voz cantante en este asunto que atañe á todos, sin tener en cuenta que hubo un Redentor y lo crucificaron.

JUA. Esto le demostrará á usted que creo incapaces de tal infamia á todos ellos.

ENR. ¿Y á tí?

JUA. ¿Cómo? ¿Qué dice usted? (Indignado.) ¿Qué es lo que ha querido usted decir?.. Señorito Enrique, mida usted bien las palabras y no me

obligue á que, olvidándome del respeto que me merece, rompa toda clase de consideraciones y castigue la acusación tan grande que sobre mí parece que quiere usté pronunciar. Repito que respondo de todos mis compañeros como respondo de mí, ¿lo entiende usted bien?.. como respondo de mí. Y si usted no piensa como yo, si cree que estoy equivocao, con la valentía y seguridad que debe tener el que acusa, diga usted claro y de una vez, de quién sospecha.

ENR. ¡De quien sospecho, no!

JUA. De quien asegure usted que es. ¡Pero pronto!

ENR. ¿Son amenazas?

JUA. Son deseos de que resplandezca la verdad.

ENR. Pues vas á salir de dudas. ¡El ladrón de las 3.400 pesetas de mi padre eres tú!

JUA. ¡¡Granuja!! (Le larga una botetá que debe oirse en la China. El señor Lorenzo, que habrá salido un poco antes, se interpone entre Enrique y Juan de Dios. A Enrique le sujetan Mala-Cara, Tóni y Vicente.)

ENR. ¡Cobarde!

MAR. ¡Juan de Dios!

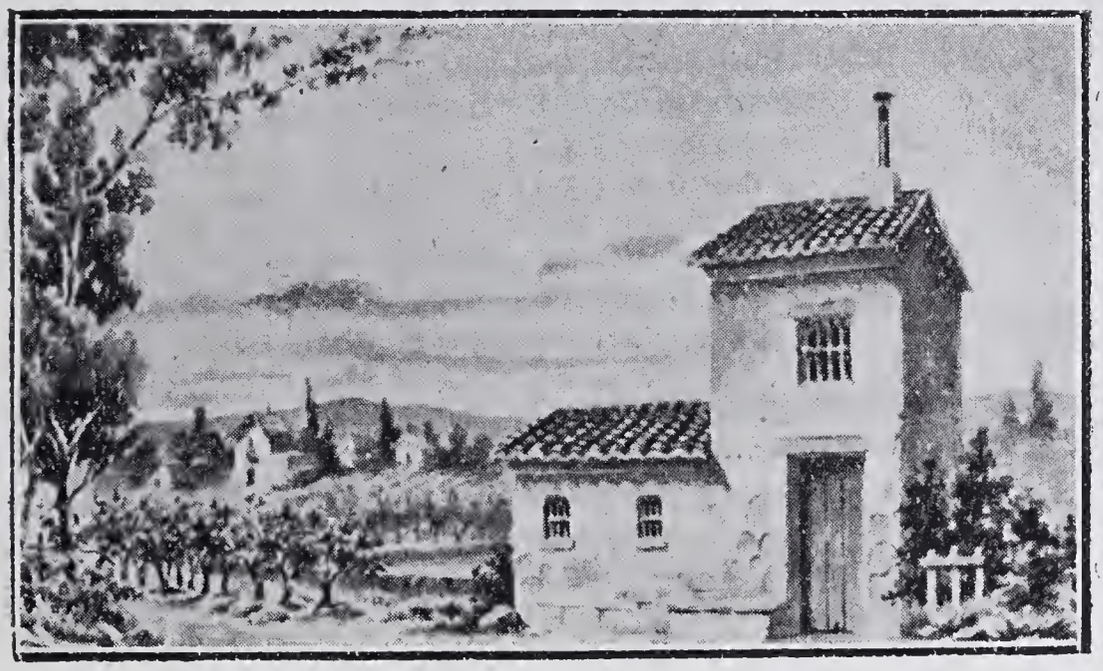
LOR. ¡Enrique!.. ¿Qué es esto?

JUA. Esto es lo que se merece ese ¡canalla!.. ese... ¡¡ladrón!!

Telón rápido. — Fin del primer Cuadro.

CUADRO SEGUNDO

DECORACIÓN — TELÓN CORTO



La escena representa un hermosísimo campo de naranjos jóvenes. En el centro, un poco hacia la izquierda, una casita donde dentro se supone hay un motor para sacar agua para el riego del huerto; la puerta y ventana de esta casita son practicables. A la derecha de la puerta un banquillo de piedra capaz para dos personas. Libres los primeros términos de izquierda y derecha. Es al atardecer.

ESCENA PRIMERA

TONICA y NELET

Al levantarse el telón aparece Tonica de espaldas á Nelet, muy triste, y á sus pies está el cántaro roto y un pequeño charco de agua. Nelet, sentado en el banquillo de piedra, con una cara muy alegre.

MUSICA

TON. ¡Ji, ji, ji, ji, ji!.. (Llorando.)
NEL. No lloros, Tonica.
TON. ¡Ji, ji, ji, ji, ji!
NEL. ¿Te quieres callar?
TON. ¡Ji, ji, ji, ji, ji!
Después de lo de antes
yo quiero llorar.
NEL. ¡Ji, ji, ji, ji, ji! (Llorando.)
TON. ¡Qué mal te has portado!
NEL. ¡Ji, ji, ji, ji, ji!
TON. ¿Tú lloras también?
NEL. ¡Ji, ji, ji, ji. ji!
Al ver que tú lloras

pues yo, ¿qué he de hacer?

TON. ¡Ay, Nelet de mi vida,
qué locos somos;
yo que siempre pedía
quedarnos solos;
y sin duda Dios dijo:
«Ya que lo quieres,
tú sabrás lo que es bueno
cuando te quedes.

NEL. Pena tengo que llores,
Tonica mehua,
porque soy yo la causa
de esta tu pena.
De rodillas te pido
que me perdones,
que yo sabré portarme
como los hombres.

TON. Mi ciego cariño
causó estos pesares,
fié en tus palabras
y la causa han sido
de todas las lágrimas.
Sí que te perdono,
y olvidando aquéllo,
diré á todas horas:
¡Nelet de mi vida,
te quiero, te quiero!

NEL. Por Dios, pronto, calla,
que por tí me muero;
sería un canalla
si pronto, muy pronto,
no saldo mi falta;
y mientras mis labios
yo pueda moverlos,
dirán sin cansarse:
¡Tonica de mi alma,
te quiero, te quiero!

TON. Eres zalamero
eres marrullero,
eres embustero,
eres un charrán.

NEL. Que nadie se entere
por si es que se muere,
soy el que te quiere,
te quiso y querrá.

LOS DOS No comprendo quién se casa
sin cariño y por dinero,
para qué quieren las onzas
si les falta el yo te quiero.
Qué bonito es el quererse
como yo te quiero ya.
Pa cariños como el nuestro
el dinero está demás.

NEL. ¡Tonica!

TON. ¿Qué quieres?
NEL. ¡Te quiero!
TON. ¡Nelet!
Sepárate un poco,
NEL. Muy poco ha de ser.
TON. ¡Más lejos!
NEL. No puedo.
TON. Por mí...
NEL. Bien está.
¿Estás ya contenta?
TON. ¡Qué lejos estás!
NEL. ¿Así?
TON. Otro poquito.
NEL. A tu lado iré,
que estando juntitos
estamos muy bien.
TON ¡Nelet!
NEL ¿Qué?
TON. ¡Te quiero!
NEL ¡Tonica!
TON. ¡Truhán!
LOS DOS ¡Qué hermoso es quererse,
qué bien que se está! (Quedan abrazados.)

HABLADO

TONIC. ¡Ya estarás contento! (Separándose y gimoteando.)
NEL. ¡Pero Tonica mehua! (Acercándose.)
TONIC. ¡No te acerques!
NEL. ¡Tonica!..
TONIC. ¡Te creí muy formal! Te quise porque me pareció que lo eras; pero acabo de recibir un desengaño de tí que me costará una enfermedad y quién sabe si la muerte...
NEL. No lo creas.
TONIC. No lo creas. ¿Son esas las promesas? ¿Son esos los juramentos de formalidad que me hiciste, cuando te consentí que me acompañaras á por agua?
NEL. Pero si no ha pasao nada...
TONIC. Claro que no ha pasao nada... ¿Pero tú sabes lo que podía haber pasao? ¡No te rías! Te creiste que me habías cogido en el cuartito de hora tonta que dicen que tenemos las mujeres y te habrás convencido de que se te había adelantao el reló...
NEL. ¡Qué exajerada eres!
TONIC. Sí, exajerada, exajerada, pero...

NEL. No seas tontina y déjame que me acerque á tu lao.

TONIC. ¿Serás formal?

NEL. Lo seré.

TONIC. ¿De verás?

NEL. De veras.

TONIC. Ya sé que por haber sío buena, puedo perder tu cariño; pero prefiero perder á más perder.

NEL. ¿Pero qué estás hablando ahí?

TONIC. ¡Porque ya no me querrás!
(Rompiendo á llorar cómica y exageradamente.)

NEL. ¿Que no te querré? ¡Ahora más que nunca!

TONIC. ¿De veras?

NEL. ¡Por éstas! Si te dijera que no tienes razón, sería negar que hay Dios en el cielo. Si me preguntas si hubiéramos hecho bien ó mal, no sabría qué contestarte; pero si me dices: «¿Me sigues queriendo como antes?..» Al momento te contestaría: «¡Ahora te quiero como nunca; ahora acabo de saber lo mucho que te mereces que te quiera!»

TONIC. ¡Yo sola y nadie más que yo, hubiese tenido la culpa!

NEL. La hubiéramos tenido los dos.

TONIC. Yo, yo solita; por no separarme de la tentación...

NEL. Pero claro, me viste á mí en figura de demonio...

TONIC. Y el diablo, aprovechándose de mi atontamiento...

NEL. ¡Quiso soplar!..

TONIC. ¡Pero no sopló!..

NEL. Eso es; no sopló.

TONIC. ¡Ay, Nelet meu! ¡Qué miedo me va á dar cuando nos veamos solos alguna vez!

NEL. No tengas miedo.

TONIC. Y á por agua no vendremos más.

NEL. Por ahora no.

TONIC. ¿Me lo juras?

NEL. Te lo juro.

TONIC. ¿Y qué hacemos de esto? (Por el cántaro.)

NEL. Primero tirarlo y después comprar otro.

TONIC. ¿Y te quedas contento?

NEL. Me quedo contento.

TONIC. ¿Y me sigues queriendo?

NEL. Te sigo queriendo.

TONIC. ¡Nunca como ahora te mereces un beso!

NEL. Pues guárdatelo, que desde hoy empieza nuestra formalidad.

TONIC. Como si te lo diera.

NEL. Igualmente. (Mirando hacia la derecha.) ¡Atiza! ¡El señorito Enrique viene!

TONIC. ¡Escóndete! (Mutis Nelet á la casita.) ¿Nos habrá visto? ¿Sabría que estábamos aquí los dos? ¿Y á qué le digo yo que he venido sin cántaro y sin agua? Le diré que al salir me he caído y se me ha roto. ¿Lo creerá? Yo creo que no, pero algo he de decir. ¡Qué raro es que venga á estas horas por aquí! Fingiré qne debo haberme roto una pierna. (Se sienta en el banco y se queja amargamente.) ¡Ay, ay, ay!.. ¡Ay, qué dolor, Dios mío!.. ¡Ay, qué daño me he hecho!.. ¡Ay, ay, ay!..

ESCENA II

Dichos y ENRIQUE

ENR. ¿Qué haces tú aquí á estas horas? (Por la derecha)

TONIC. ¡Rabiando de dolores, señorito!

ENR. ¿Y esto qué es? (Por el cántaro.)

TONIC. Un cántaro roto.

ENR. Ya lo veo.

TONIC. Quiero decir, que es el cántaro que traje para llenarlo de agua como todas las tardes. Ya estaba lleno, ya me marchaba, cuando al salir he visto un ratoncito chico, y fué tan grande el miedo que me entró, que azarada tropecé en el quicio de la puerta, me caí, se me rompió y debo haberme roto esta pierna según el dolor que tengo en ella. ¡Ay, ay, ay!

ENR. Pues ya estás recogiendo esos cacharros, cierras la puerta y á casa. Y por hoy, basta de agua; no te encuentres otro ratoncito y hagas tiestos otra vez. (Tonica recoge los cacharros é intenta hacer mutis sin cerrar la puerta de la casita.) ¿Pero te vas

sin cerrar? (Dándole la llave después de cerrar.) ¡Toma, torpe!

NEL. (¡Menos mal!) (Desde la ventana.)

ENR. Y ya lo sabes; por hoy basta de agua.

TONIC. (A Nelet, mientras está de espaldas Enrique.) (¡Volveré!)

NEL. (¡No se te olvide!)

TONIC. ¡Ay, mi pierna! (¡Pobre Nelet, qué mal rato pasará hasta que yo vuelva!) (Mutis quejándose cómicamente por lo derecha.)

ENR. ¡Qué raro que no esté aquí Mala-Cara! ¿Me engañará éste también? ¿Se habrá conjurado contra mí el mundo entero? ¡Me es igual! Desistir, no he de desistir de mis propósitos. ¡Felices no han de ser! ¡Eso nunca! Dispuesto estoy para que no lo sean á emplear toda clase de medios buenos ó malos. ¡Todo, menos la felicidad de los dos! Mala-Cara ya es ducho en estos asuntos. ¿Que es cuestión de dinero? ¡No importa! ¿De qué me sirve el mío si no puedo ser feliz?..

ESCENA III

ENRIQUE, MALA-CARA y NELET en la casita

MAL. ¡Señorito! (Sale por la izquierda.)

ENR. ¿Eres tú? ¡Por fin!

MAL. Un poco me he retrasao; pero es que á veces no hace uno lo que quiere, si no lo que puede. Me tropecé allá abajo con Tóni y me entretuvo...

ENR. También es ese de los malos.

MAL. ¿Qué hay muchos como yo pa usted, señorito Enrique?

ENR. Ninguno. Por eso deposito en tí toda mi confianza.

MAL. Gracias.

ENR. Pues al grano. Tú me has dicho mil veces que por mí serías capaz de todo.

MAL. Y lo sigo diciendo... y haciendo, si se presentara el caso.

ENR. Pues bien; ha llegado la ocasión de que yo

sepa si es verdad. Pocas palabras, que quiero que aprovechemos el tiempo.

MAL. Usted dirá.

ENR. La vergüenza que hoy he pasado por la cobardía de Juan de Dios, quiero vengarla y la vengaré. ¿Cómo crees tú que puede pagar Juan de Dios lo que hizo conmigo esta mañana?

MAL. Yo en su puesto ya sé cómo .

ENR. Con la vida lo menos.

MAL. Lo menos.

NEL. (¿Qué dicen?)

MAL. El hombre que le pone á otro hombre la mano en la cara, no debe ponérsela más que una vez.

ENR. ¿Y tú serías capaz de vengarme? Por dinero no hemos de discutir; por la seguridad de que no ha de pasarte nada también te respondo.

NEL. (¡Pero qué cobardes son los dos!)

MAL. Valor para ello, ya sabe usted que me sobra. ¡Pero es tan malo estar encerrao!..

NEL. (¡Pues si no lo estuviese yo!..)

ENR. Toma ese sobre. Dentro va una cantidad de consideración. Si te parece poca, la triplicaremos. ¡Lo que necesito es que Juan de Dios desaparezca del mundo! Te repito que me sobra dinero y amistades para que nada te pueda ocurrir.

MAL. ¿De veras, señorito Enrique?

ENR. Ciertísimo.

NEL. (¡Canallas!)

MAL. Lo de menos es el dinero. (Guardándose el sobre.)

ENR. De lo demás, respondo de todo. La manera de hacerlo no hace falta que te la diga. Lo que quiero es que sea pronto.

MAL. ¿Le parece á usted bien esta noche?

NEL. (¿Qué?)

ENR. Cuanto más pronto, mejor.

MAL. ¿Y si pudiera ser esta noche, dónde me espera usted para... darle la noticia?

ENR. En casa de Tonet. Allí tendré yo mi carrito preparado y á Valencia. De este modo justifi-

caremos que no te encontrabas en el pueblo cuando...

MAL. Sí, entendido; no es mala idea...

ENR. Con que... tú dirás.

MAL. Pues hecho.

NEL. (¡Dios mío!)

ENR. ¿Se ha de hablar más?

MAL. ¿Pa qué?

ENR. ¿Hasta la noche?

MAL. ¡Hasta la noche!

ENR. ¡Todo antes que su felicidad! (Mutis Enrique por la izquierda. Mala-Cara por la derecha, que sacará el sobre y mirará si hay suficientes pesetas. El telón caerá un poquito despacio, no muy lento para el fin de este Cuadro).

NEL. ¡Ay, Tonica de mi alma! ¡Vuelve pronto y sácame de aquí, para que yo pueda evitar ese crimen!

Ataca la orquesta el núm. 4 — Telón

CUADRO TERCERO

DECORACIÓN — TODO MUSICAL

La escena representa un pedazo de la huerta valenciana. La noche es oscura. La Barraca que hay en la decoración en el primer término de la derecha es la de María y Juan de Dios y su puerta es practicable. Detrás del pajar que se ve en la decoración en el tercer término de la izquierda, es donde á su tiempo se esconde Mala-Cara. Los huecos de los arbolitos que hay pintados en el telón de foro entre las cuatro barraquitas, han de ser transparentes para que á su tiempo se vean las cuatro lucecitas, que se suponen son las de cuatro faroles que acompañan al Viático que pasa por el caminito que en suposición hay por allí. El aparato para esos farolitos es sencillísimo si se hace como indica la siguiente figura. Lo que pudiéramos llamar caja, donde van los cuatro puntitos que serán agujeros del tamaño de un alfiler de cabeza negra, con que tenga el tamaño de un palmo de ancho y alto es suficiente y el grueso el que dé el diámetro de dos bombillas eléctricas de quince á veinte bujías; éstas van encendidas. La tela que cubra por ambos lados la caja, ya hemos quedado en llamarla así, será oscura y de algún espesor para que de este modo no transparenten las perillas encendidas. El armazón de madera que pudiéramos llamar carro, con que los dos listones de los extremos tengan cada uno una pequeña ruedecita está el problema resuelto. La marcha de este aparato será lentísima para justificar la distancia que se supone hay desde el caminito hasta la barraca de María. La altura de los transparentes de los huecos de los arbolitos la que quiera y le convenga al pintor; con que las lucecitas de los agujeritos encentren el transparente, satisfecho; y si así se hace la ilusión del público es que por el caminito pasa el Viático. Este sale por la izquierda y muy lentísimo llegará hasta la tercera barraquita ó casita que se ve pintada, que es en la que vive el tío Jerómo, y cuando lo indique la partitura vuelve al sitio donde salió con la misma lentitud. Detrás del telón de foro y adosado á él y á la altura del final del transparente de los huecos de los arbolitos, llevará una faldeta pintada de oscuro que es la que sirve de forillo al transparente de los huecos, etc.; con el fin de que cuando pase el aparato de los cuatro faroles, que éste pasa entre el transparente y la faldeta, siga ésta aforando. ¿Está explicao? Tanto las cuatro lucecitas de los faroles del Viático como las que á su tiempo se encienden en las casitas ó barraquitas, una en cada una, del camino por donde aquél pasa, repito que han de ser chiquitinas y del tamaño que ya digo antes.

ESCENA UNICA

MARÍA, MALA-CARA, SALUSTIANO, Sr. LORENZO y JUAN DE DIOS

Cuando lo indique la partitura se levanta el telón y aparece la escena sola y á su tiempo se enciende la lucecita de la primera casita de la izquierda, y á su tiempo la segunda, tercera y cuarta. En el compás que marca la partitura, aparece el Viático supuesto, ¿eh? Sale de la izquierda y lentamente sigue su camino hasta que llega á la barraquita tercera y allí se para. Hay música suficiente para no correr y llegar á tiempo. Cuando haya pasado el Viático por la primera casita qus se encendió la luz, se apaga ésta quedando encendidas las de las tres restantes. En el compás que marca la partitura, sale María de su barraca con un velón encendido que deja en el suelo, se persigna y queda arrodillada rezando, y á su tiempo empieza á cantar Salustiano, dentro y lejos, la siguiente copla:

Una noche primavera
yo pensé que me moría,
pues ví en la luz de tus ojos
que tu amor era mentira.

(A cada verso va acercándose más, y con el último sale á escena, se descubre al ver el Viático y sigue con orquesta el siguiente recitado. Salustiano saldrá segunda derecha.)

SAL. Buenas noches.

MAR. Buenas noches. (Levantándose.) ¿Sabes para quién es el Viático?

SAL. Seguramente será para el tío Jeromo, que esta tarde dijeron que estaba pa morirse.

MAR. ¡Dios quiera salvarlo!

SAL. Ya tiene muchos años.

MAR. ¿A trabajar?

SAL. A regar dos campitos de ahí abajo. ¿Vino Juan de Dios?

MAR. Esperándole estoy.

SAL. Buenas noches. (Mutis segunda izquierda.)

MAR. Buenas noches. (María mira á varios lados, coje su velón y hace mutis á su barraca.)

Cuando lo indique la partitura aparece Mala-Cara por la segunda derecha; lleva una escopeta de dos cañones; mira con precaución por los diferentes términos de la escena, observa la barraca de María y se esconde detrás del pajar. A su tiempo se oye otra vez la voz de Salustiano muy lejos y hacia la izquierda, y cuando ha dicho por segunda vez «Una noche primavera», sale el Señor Lorenzo por la primera izquierda, llama con los nudillos en la puerta de la barraca de María y ésta dirá desde dentro y sin abrir: «¿JUAN DE DIOS?» y antes de que termine la pregunta, suena el tiro ó tiros que desde el pajar hará Mala-Cara, viéndosele desaparecer por la segunda izquierda. El Señor Lorenzo cae desplomado diciendo:

LOR. ¡Auxilio! ¡Favor! ¡Socorro!

El Señor Lorenzo saldrá vestido en este cuadro con blusa, alpargatas, gorra y pantalón oscuro, procurando de que el color de dichas prendas sean, si no iguales, aproximadas á las que lleve Juan de Dios en toda la obra. Ambos llevarán bufanda. Donde indica la partitura sale María, ve al Señor Lorenzo en el suelo y dicen recitado dentro de la orquesta:

MAR. ¡Señor Lorenzo! ¡Padrino! ¡Padrino!

LOR. ¡Afortunadamente para tí, soy yo! El asesino que en este momento acaba de quitarme la vida ha sufrido una equivocación y gracias á ella no te hizo á tí desgraciada. Yo le perdono. Yo ya soy viejo y para vivir sufriendo, es preferible descansar de una vez. Perdónale tú también, que harto castigo será el suyo con el remordimiento. (Le van faltando fuerzas.) ¿Pero... dónde está Juan de Dios? ¡Me muero! ¡Dios mío, dadme siquiera vida hasta verle! ¡Que yo pueda estrecharle entre mis brazos para darle el último beso! Que... yo pueda... besar... á mi hijo.

MAR. ¿Su hijo?

LOR. ¡Sí, María... sí! ¡Juan de Dios es... mi hijo!.. ¡Mi... hijo! (Muere.)

MAR. ¡Auxilio! ¡Socorro! ¡Favor!

JUA. (Sale segunda derecha.) ¿Qué pasa? (Viendo al Sr. Lorenzo.) ¿Pero qué es esto? ¡Señor Lorenzo! ¡Herido! ¿Muerto? ¡Muerto! (El Viático vuelve á cruzar hacia la izquierda con la misma lentitud que cuando salió.) ¡Asesino!.. ¡Por la memoria de mis padres, juro que vengaré su asesinato! ¡Señor Lorenzo! ¡Padrino! ¡Padrino! (Empieza á caer el telón lentamente.)

MAR. (Con verdadero dolor.) ¡Tu padrino, no; tu padre!

JUA. ¿Qué... di..? ¿Mi padre..?

MAR. (Llorando.) ¡Sí, Juan de Dios! ¡Tu padre!.. ¡Tu padre! (Rompe á llorar Juan de Dios y dejo á la discreción de los intérpretes este momento culminante de la obra. El telón, que siguió bajando lentamente, llegará al suelo tres compases antes del final de este número y obra.)

FIN DE LA OBRA

BENIMÁMET (VALENCIA)

:: 17 DE JULIO DE 1919 ::

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El día del beneficio.

Cambiar d' estat. [1]

Cambiar de estado. [1]

Avans de la prosesó. [2]

Doña Paquita. [2]

El padre Justo. [1]

El Motiló. [2]

El Fortuna. [1]

Morir Habemos *(Inocentada)*. [3]

Periquín *(Entremés)*.

Pilar y Pepet *(Entremés)*.

Después de servir al rey *(Entremés)*.

El Primer *(Entremés)*.

Tonica la Viuda *(Entremés)*.

¡Tó está pagao! [4]

---

(1) Música del maestro José Bellver.
(2) Música del maestro José Fayos.
(3) Música del maestro Prudencio Muñoz.
(4) Música del maestro Vicente Lleó.